Joan Rabascall

ARTISTA ATÓMICO

Joan Rabascall proyecta su mirada crítica e irónica sobre la banalidad y la perversidad que se camufla tras el discurso de los medios.

M. Perera

Joan Rabascall (Barcelona, 1935) pertenece al grupo llamado "artistas catalanes de París" aunque, más que un grupo, eran amigos que decidieron marchar a la ciudad francesa en busca de aire fresco durante el franquismo. Una beca le llevó a la capital del Sena en 1962, donde vive y trabaja desde entonces. Su quehacer se ha basado siempre en la crítica y la reflexión política y social. Aunque su trabajo inicial estuvo marcado por la situación española –como la serie *Spain is different*–, su interés por los medios de comunicación como principales transmisores de ideologías, el capitalismo, la sociedad de consumo, la violencia… situaron pronto su obra en el contexto internacional, de lectura universal. Con mirada irónica y escéptica, nos ha enfrentado siempre al espectáculo de este teatro que es el mundo. El creador catalán está de actualidad por la exposición *Camins encontrats* organizada por la Fundación Suñol de Barcelona en la que se confrontan dos piezas suyas elegidas por el comisario Enric Franch: una obra de la colección, *Franco hace deporte* (1974) de la serie *Spain is different* –con otra más reciente –*From Big Bang to Big Brother* (2011). Respecto a los motivos que generaron *Franco hace deporte*, Rabascall explica: "En aquel momento, creí que era necesario dejar un testimonio artístico de esa época; no inventé nada, otros artistas lo han hecho antes que yo. Se ha dicho que esta serie

Spain is different es una visión del franquismo a distancia… es cierto que la realicé en París, pero mirando hacia atrás con… ironía. El caso es que se presentó en la Galería G a principios de 1976, en el inicio del postfranquismo y se percibió como una especie de crónica del pasado reciente. Después hizo un recorrido itinerante por diversas ciudades… Se vendieron pocas obras y al cabo de cuarenta años casi todas están en museos, lo que me hace pensar que quizás no me equivoqué."

Usted pertenece a una generación de "exiliados" durante el franquismo, fue a París con una beca y ya se quedó.
Una beca de la Excelentísima Diputación Provincial de aquel entonces. Pero mi marcha no fue un exilio; en todo caso, un exilio voluntario con pasaporte. Por otra parte, podía haberlo sido por participar en actividades clandestinas cuando estudiaba, pero nunca me 'pescaron' [dice sonriendo]; cuando estaba en la Escuela Massana de Barcelona, primero como alumno y más tarde como profesor, un pequeño grupo de agitadores fomentábamos manifestaciones coincidiendo con las que convocaban los estudiantes de la Universidad. Huelgas contra todo, contra el franquismo, contra el Opus Dei... Con la beca se terminó un ciclo, renuncié a la posible carrera de profesor, y decidí completar mis conocimientos y explorar nuevos horizontes.

¿Qué le hizo quedarse en París?
La verdad es que tenía la firme intención de volver… pero lo fui alargando, alargando y todavía lo estoy alargando [sonríe]. Creo que es una cuestión de acceso a una cultura más abierta, de posibilidad de conexiones, de movilidad y profesionalmente también de mercado, una aventura con más posibilidades. Valga una muestra, en Barcelona me han representado varias galerías: una detrás de otra, todas difuntas. Cuando me fui no había en este país ningún museo de arte moderno digno de este nombre y ninguno de arte contemporáneo…Yo terminé mi curso de historia del arte por libre visitando los museos europeos, las bibliotecas y yendo a la Cinémathèque Française para visionar las películas que la censura me había impedido ver.

El crítico Pierre Restany fue un gran defensor de su obra…
Sí, yo, artista desconocido, me atreví a pedirle una presentación para mi primera exposición en París [Galeria Zunini, 1966] y con gran sorpresa para mí, después de ver mi trabajo, me dijo que sí de inmediato. De ahí surgió una amistad de por vida. Fue defensor de mi obra, y también de la de Miralda; nos veíamos a menudo para conversar, siendo gran viajero conocía el arte contemporáneo mundial, pero no solo hablábamos de arte. Conocía bien la escena artística de Barcelona y a algunos de sus protagonistas y respetaba la labor del defensor del arte contemporáneo, Cirici Pellicer, en un contexto difícil. Ya en los años 70, después de una de sus visitas, y vista la situación en Barcelona escribió un artículo, publicado en Domus, *Carta a un artista catalán de 20 años,* dirigida a los artistas jóvenes. La última vez que vino fue para la inauguración de mi exposición en el Centro de Arte Santa Mónica, en el 2000.

¿Cuáles son sus preocupaciones?
Estamos en un momento interesante, de cambio, pero también peligroso, y los políticos intentan resolver los problemas de hoy y no los de mañana. La informática y los robots van a cambiar y disminuir el tiempo de trabajo. No pensar en el paro sino en cómo repartir la riqueza producida.

¿En qué trabaja ahora?
En una serie que se llamará *Metapostal*, sobre temas diversos en los que integro postales contemporáneas dentro de un comentario que se apoya en lo banal de la tipología de este género, procurando que el discurso sea bastante fuerte para que perdure más allá de la actualidad. No me interesa hacer obras como las que circulan por las ferias; la mayoría, light, de futuro incierto. No hay que confundir la contemporaneidad con la moda. La moda, como todo el mundo sabe, es lo que pasa de moda.

Ha comparado las ferias de arte con las Galerías Lafayette…
Es desde luego una metáfora. Las grandes ferias internacionales se pueden comparar a las Galerías Lafayette… hay de todo, como en los grandes almacenes, en particular obras espectaculares, de gran formato, pero se olvida que una pieza interesante también puede ser pequeña y no porque sea grande tiene más interés; eso, sí, si es más grande es más cara, es como si se vendiera el arte al peso…

¿Qué artistas actuales cree que no sobrevivirán?
Hay tantos, como en épocas anteriores, y Jeff Koons es el primero, aunque quizás sobrevivirá como objeto kitsch; o Wim Delvoye, con su máquina de fabricar excrementos… Hay mucha confusión entre una obra de arte y una de circo.

¿Cómo ve la posición crítica actual?
Aparte de la satisfacción estética, el arte es una obra de conocimiento, crítica o no, que puede vincularse a su tiempo, a la Historia. ¿Existe la crítica de arte hoy? no mucho… El arte no se puede resumir en una imagen o un objeto, el arte comunica una emoción y muchas cosas más y es también mercancía, en tanto que es un objeto al que se le atribuye un valor; pero el valor de la obra y el valor de cambio no tienen nada que ver; otra cosa son las manipulaciones que se hacen alrededor de esto. En los museos no se señalan precios [asiente sonriendo].

¿Por qué ya no hay grupos de artistas como en las vanguardias?
Quizás porque las vanguardias ya no existen. El sistema ha abocado al artista a una competición extrema y el artista en consecuencia se ha vuelto individualista. Pero no está dicho definitivamente que grupos artísticos no puedan existir, y elaborar nuevos manifiestos propulsando una nueva revolución estética, global, por supuesto.